

PROBLEMAS DE LA DESNUTRICION EN MEXICO

Salvador ZUBIRÁN*

Los problemas de la desnutrición en México tienen características que le son propias. Tanto su génesis como su dinámica y sus consecuencias biológicas, psicológicas, sociales y económicas, a nivel individual y a nivel colectivo, son peculiares para nuestro país, y sólo su cabal comprensión puede permitir planear y organizar programas para su solución que ofrezcan razonables posibilidades de éxito. Más aún, a pesar de existir factores, mecanismos y repercusiones que se pueden identificar en todas las áreas afectadas del país, hay otros que son propios de cada región. Las diferencias son frecuentemente cuantitativas, pero en ocasiones inciden en su esencia, por lo que demandan no solo las adaptaciones complementarias para cada circunstancia, sino a veces un proceso resolutivo específico.

Los patrones de producción, disponibilidad y consumo de alimentos han originado que más del 50% de la población nacional se halle subalimentada y desnutrida en grados variables. No hay duda de que hasta ahora México no ha sido capaz de asegurar una alimentación adecuada a toda su población para protegerla de la desnutrición y de la muerte prematura. El acelerado crecimiento de la población, además, repercute en los sectores más desvalidos en quienes la desnutrición se hace más crítica. Basta, asimismo, que la dieta

de algunos grupos mejore o que la proporción de algunos sectores sociales con patrones dietéticos más exigentes aumente, como ha sucedido con la clase media, para que el progreso relativo redunde en perjuicio de los demás. Por ejemplo, el aumento del consumo de los alimentos llamados protectores, como la leche y la carne, determina el empleo de mayores recursos naturales y económicos para satisfacer la demanda consecutiva, con disminución proporcional de la producción y disponibilidad de los cereales, que son los alimentos fundamentales y a veces exclusivos de la mayoría. El problema es más angustioso porque la proporción de la agricultura para el autoconsumo viene disminuyendo con gran rapidez, sin que, paralelamente, aumente el poder de compra de las masas, ni se logre una adecuada planeación agrícola.

Los problemas de la desnutrición en México tienen profundas raíces económicas, sanitarias, culturales, técnicas, ecológicas y políticas, locales, nacionales, e internacionales, motivo por el cual la desnutrición ha existido al través del tiempo esencialmente en las mismas áreas y afecta a una elevada proporción de los habitantes de las comunidades atacadas. Estos dos hechos condicionan las características de lo que se ha llamado desnutrición social, es decir desnutrición crónica de las clases mayoritarias, iniciada con frecuencia desde antes del nacimiento, con periodos críticos durante y después del destete, en la edad pre-escolar y durante la maternidad y la lactancia, sin que llegue a desaparecer, no obstante, en ninguna edad posterior. Es decir, la desnutrición social es transmitida de una generación a otra, es incurable y además es una desnutrición silenciosa, que no sólo ha acallado el apetito y el hambre, sino que ha reducido a grados extremos tanto la actividad como los mecanismos de defensa, en contraposición con el hambre ruidosa, agresiva y violenta, que se observa en individuos y grupos razonablemente bien alimentados y quienes por causas fortuitas sufren restricciones dietéticas agudas y severas. Una escasez mayor de alimentos entre los grupos con desnutrición social los conduce a la muerte, particularmente por padecimientos infecciosos que se añaden; la limitación de alimentos en los demás los precipita a la protesta y a la violencia. Por eso los primeros no son, como los segundos, un problema político; constituyen más un problema económico, cultural y de solidaridad y dignidad humanas.

La circunstancia de que la desnutrición social se inicie desde el período pre-natal, se prolongue durante toda la vida y afecte a la mayoría, es causa de que casi todas las consecuencias biológicas en el individuo se presenten con gran intensidad: el subdesarrollo cere-

bral, el retardo y la limitación del crecimiento, la disminución de la masa muscular, la debilidad y la fácil fatiga, la escasa actividad física; la poca resistencia a las infecciones; el retardo de la pubertad, los hijos con bajo peso, y al deterioro de la lactancia y el envejecimiento prematuro, son el triste patrimonio de estos seres desnutridos y explican, a nivel colectivo, la alta mortalidad materna (con incremento de la orfandad y la desnutrición infantil) y la alta mortalidad peri-natal, infantil, pre-escolar y general, es decir, que numerosas muertes, sobre todo entre los niños, son causadas directamente o en forma mediata por muertes que se han estimado en más de 100 000 cada año. Explican también la alta morbilidad, que intensifica la desnutrición y determina que, especialmente los niños, pasen la mayor parte de su existencia enfermos y aislados, lo que agrava el subdesarrollo de su personalidad sociocultural. Son, asimismo, el origen de que muchas de nuestras comunidades estén constituidas por individuos de corta estatura y peso reducido, con limitada actividad social y pobre capacidad de trabajo, todo ello fuente de mayor pobreza y desnutrición.

Las características de la desnutrición social explican también las consecuencias psicológicas. El niño logra con gran retardo la coordinación de sus movimientos y el desarrollo del lenguaje, su capacidad de atención es limitada por la pronta fatiga y su actividad intelectual es escasa, todo lo cual origina el aislamiento, con el consecutivo retraso y limitación del desarrollo emocional, intelectual y social, que da nacimiento a la falta de confianza en sí mismo, a la incapacidad para relacionarse, a la dependencia, al retraso escolar y a la ineficiencia en el trabajo. En una palabra: al subdesarrollo humano. Por eso las comunidades con desnutrición social, son, desde el punto de vista psicológico, comunidades estáticas, con complejos de inferioridad, con tendencia al aislamiento y a la sumisión y sin innovaciones ni iniciativas.

De igual o mayor trascendencia son los problemas sociales. Se destaca la disminución generalizada de la interacción humana, pues las limitaciones originadas por la desnutrición individual se hallan a la vez condicionadas e intensificadas por la desnutrición de los demás, lo que aumenta el subdesarrollo humano. La estructura, la cohesión y las instituciones sociales se debilitan; se deterioran el ambiente, la tecnología y la cultura; disminuyen más la producción y el consumo y se propicia la explotación del exterior, todo lo cual acelera e incrementa el subdesarrollo económico y social, favoreciendo la intensificación y generalización de la desnutrición colectiva.

Las regiones de México con desnutrición social se hallan preferentemente, de acuerdo con los estudios realizados por el Instituto Nacional de la Nutrición, en el centro del país, desde el bajío hasta Durango y Zacatecas; alrededor del Valle de México; en el sur, abarcando parte de Guerrero y casi todo Oaxaca; en Chiapas y en Yucatán. En todas ellas existen zonas críticas que requieren para su atención programas multidisciplinarios cuidadosamente planeados y coordinados, pues en otras condiciones las comunidades afectadas están condenadas a su desintegración y extinción, después de largos periodos de vida torturada y estéril. Si esto es trascendente para el país, no lo es menos el evitar que comunidades que por ahora sufren de desnutrición social, para lo cual es imperativo introducir los cambios políticos económicos y culturales indispensables.

Esta descripción de la desnutrición social no debe ser motivo de pesimismo, sino por el contrario, acicate para establecer todas las medidas que reclama la solución de este problema de tanta trascendencia para el desarrollo económico y social del país.